

REFLEJO ICONOGRÁFICO DEL SINCRETISMO RELIGIOSO ENTRE LOS CULTOS EGIPCIOS Y EL CRISTIANISMO

Víctor Longares Abaiz

Estudiante de Grado en Geografía e Historia de la UNED

Resumen: El cristianismo se extendió por Egipto, desde los primeros años de la predicación de los Apóstoles. En Alejandría ya vivía una próspera comunidad judía. Esta ciudad fue el destino de muchos cristianos. Allí, los filósofos helenísticos, los rabinos judíos y los teólogos cristianos entablaron interesantes debates, que influyeron mucho en el cristianismo. En todo Egipto, hubo predicadores en las diferentes clases sociales. La consecuencia fue que las ideas cristianas se mezclaron muchas veces con las egipcias. Muchos templos egipcios fueron reutilizados como iglesias o monasterios y algunos monjes se refugiaron en tumbas de la época faraónica. La iconografía egipcia y algunas características de la antigua religión pasaron al cristianismo, configurando las primeras representaciones de Cristo y de los santos. Muchos cristianos de todo el Mediterráneo viajaban a Tierra Santa y visitaban Egipto. Al regresar a su tierra, llevaron allí estas nuevas ideas.

Palabras clave: Religión egipcia, cristianismo, sincretismo, helenismo.

Abstract: Christianity spread throughout Egypt, from the first years of the preaching of the Apostles. A thriving Jewish community already lived in Alexandria. This city was the destination of many Christians. There, Hellenistic philosophers, Jewish rabbis and Christian theologians engaged in interesting debates, which greatly influenced Christianity. Throughout Egypt, there were preachers in different social classes. The consequence was that Christian ideas were often mixed with Egyptian ones. Many Egyptian temples were reused as churches or monasteries and some monks took refuge in tombs from the pharaonic era. Egyptian iconography and some characteristics of the ancient religion passed into Christianity, configuring the first representations of Christ and the saints. Many Christians from all over the Mediterranean traveled to the Holy Land and visited Egypt. Upon returning to their homeland, they took these new ideas there.

Keywords: Egyptian religion, Christianity, syncretism, Hellenism.

CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA

En un primer momento, los cristianos eran una secta judía, perseguida por las autoridades de esta religión (Hch 7, 54 – 8, 8). A diferencia del resto de los judíos, los cristianos admitían a otros pueblos en su fe y practicaban el proselitismo. De esa manera, muchos griegos, sirios o egipcios fueron convirtiéndose al cristianismo. En el denominado Concilio de Jerusalén (Hch 15), que se celebró entre el 48 y el 50 d.C., se decidió la no obligatoriedad de seguir los preceptos de la Ley de Moisés (como la circuncisión, por ejemplo), para poder ser cristiano. Esta decisión supuso la primera gran separación del judaísmo.

Tras la destrucción del Templo, en el año 70, por parte de Tito, muchos judíos y cristianos huyeron y bastantes lo hicieron a Egipto. Mientras que el cristianismo se expandía por el Mediterráneo, el judaísmo tenía que repensarse como una religión sin el Templo. En el año 96, en Yavne, los judíos ahí reunidos dieron forma al judaísmo de los siglos posteriores. Entre las decisiones más trascendentales están la negativa a aceptar la traducción de la Biblia al griego y rechazar como libros sagrados aquellos que estén escritos en griego. Con esto, judaísmo y cristianismo quedaron definitivamente separados y delimitados. Por su parte, los cristianos consideraban que la destrucción del Templo de Jerusalén era una prueba de que Dios había retirado su favor al pueblo de Israel y que los cristianos eran entonces el verdadero Pueblo de Dios.

En el Imperio Romano, el cristianismo se extendió rápidamente en todas las capas sociales. Ante la negativa de los cristianos a participar en cualquier culto que implicase a Roma o al emperador, fueron perseguidos y, muchas veces ejecutados. Oficialmente, las persecuciones comenzaron en el año 64, con el emperador Nerón. No siempre fue algo sistemático y muchas veces se limitaron a algunos lugares. En Egipto, las persecuciones que se produjeron llevaron a muchos cristianos a refugiarse en el desierto. Allí, se alojaron en tumbas de la época faraónica o en templos funerarios que habían caído en desuso. De esa manera, entraron en contacto con la iconografía egipcia.

En los periodos de tolerancia, la convivencia entre cristianos y paganos provocaba frecuentes tensiones que, en ocasiones, llegaban mucho más lejos que encendidos debates entre filósofos y teólogos. Hubo grupos de cristianos que asaltaban viviendas egipcias o se enfrentaban violentamente a los sacerdotes. Del mismo modo, grupos de egipcios se enfrentaban abiertamente con los cristianos. Conforme el cristianismo crecía, los enfrentamientos llegaron a provocar algunos disturbios en todo Egipto.

En el año 311, el Edicto de Tolerancia de Serdica, del emperador Galerio, acabó con las persecuciones a los cristianos. El Edicto de Milán, promulgado por Constantino I y Licinio, en el 313, restituyó a los cristianos los bienes y edificios que se les habían confiscado. A partir de entonces, el cristianismo, ya bastante implantado en todo el Imperio, especialmente en Oriente, adquirió total legitimación. Es la época en que también se divulgan por el Mediterráneo otros cultos, como el de Mitra o los misterios de Eleusis, que también provocarán un gran impacto en la religión cristiana.

En el año 380, el emperador Teodosio promulgó el Edicto de Tesalónica, que estableció el cristianismo como la religión oficial del Imperio. Esta deslegitimación de las religiones no cristianas provocó nuevamente disturbios por parte de los cristianos, que atacaron las instituciones paganas. En el caso de Egipto, destruyeron el Serapeum de Alejandría en el año 391. Los enfrentamientos entre los intelectuales provocaron también casos escandalosos, como el asesinato de Hipatía de Alejandría, a manos de una turba de cristianos, en el año 415.

La conversión del cristianismo en religión oficial supuso, en muchos casos, la usurpación de motivos religiosos, culturales e iconográficos de otras religiones, como vamos a ver a continuación con el caso egipcio.

LA COSMOPOLITA CIUDAD DE ALEJANDRÍA

La ciudad de Alejandría fue siempre, desde su fundación en el año 331 a.C., una ciudad con una amplia presencia de personas de todos los orígenes. Su puerto comercial atraía a una gran cantidad de barcos con productos de diferentes partes del Mediterráneo. La existencia del Museo y de la Biblioteca, hicieron de la ciudad en un foco de atracción de la intelectualidad helenística.

Con la conquista de Egipto por parte de Roma, en el año 30 a.C., Egipto se convirtió en un granero para Roma. Los almacenes del puerto de Alejandría estaban llenos de cereal destinado a aquella ciudad. La prosperidad económica que trajo esta situación a Alejandría propició el aumento de su prestigio intelectual, siendo el destino de filósofos y artistas de todo el Imperio.

En ese ambiente intelectual, apareció una institución clave del helenismo, la Escuela Filosófica, que fundó Amonio Saccas en el siglo III d.C. En esta escuela se desarrolló con fuerza el neoplatonismo, siendo Plotino su principal teórico. Esta corriente filosófica surgió a partir de las enseñanzas de los últimos diálogos de Platón, en los que defendía como auténtico un mundo trascendente y divino, del que el nuestro sensible sería solo una copia degradada. Cuando el alma se liberaba del cuerpo, accedía a un mundo ideal, si había llevado una vida filosófica digna de su esencia (Kenny, 2005: pp. 144-148). Aunque la Escuela Filosófica de Alejandría se convirtió en un baluarte del paganismo cuando se extendió el cristianismo, contó entre sus alumnos con cristianos ilustres, como Orígenes.

LOS CRISTIANOS EN ALEJANDRÍA

Desde la fundación de la ciudad, Alejandría contaba ya con una activa comunidad judía, que se articulaba en torno a la Gran Sinagoga del barrio *Diapleuston*. Entre los siglos I y III d.C., como consecuencia de las diferentes revueltas y posterior represión romana que tuvieron lugar en Palestina, la población de judíos aumentó.

Junto a estos, también emigraron muchos cristianos, que se instalaron en distintos lugares de Egipto, pero principalmente en Alejandría. La presencia de teólogos cristianos en esta ciudad llevó a Panteno y Atenágoras a fundar el *Didaskaleion* o Escuela Catequística, en el año 180 d.C. La apertura de los alejandrinos a todo tipo de cultos, junto a la presencia de una floreciente actividad filológica y científica y la pervivencia de una prestigiosa intelectualidad judía hicieron que el *Didaskaleion* estuviese presente siempre en importantes debates filosóficos y teológicos.

El *Didaskaleion* mantuvo un diálogo constante con los filósofos paganos. Uno de los maestros más importantes de esta escuela, Clemente de Alejandría, abrió las enseñanzas del *Didaskaleion* a la filosofía griega y explicó a sus alumnos los pasajes más difíciles de las Escrituras. Además de los citados Atenágoras, Panteno y Clemente, la Escuela Catequística contó con importantes maestros, como Orígenes, Heraclas, Dionisio, Atenodoro, Malción, Pierio, Aquilas, Teognosto, Serapión o Pedro el Mártir.

EL CRISTIANISMO EN LAS CLASES POPULARES EGIPCIAS

El cristianismo se iba extendiendo por Egipto, pero se mantenían algunos elementos de la antigua religión pagana. Los sabios egipcios seguían siendo héroes de la cultura, admirados por su estilo de vida. Aunque las autoridades eclesiásticas luchasen contra los antiguos ritos, los egipcios mantenían como aspectos esenciales de su piedad y devoción más íntimas los rituales para ayudar al difunto en su tránsito al más allá, como es el caso de la momificación o los rituales conmemorativos del difunto. También se mantenía la celebración de las fiestas más importantes del calendario. Aunque las autoridades cristianas acabasen con el culto estatal y público, no conseguían acabar con la piedad popular, pues los ritos y creencias populares mantuvieron su sentido original y su función genuina en la piedad popular más primaria (Trello Espada, 1999).

LOS PADRES DEL DESIERTO

En el siglo III, a raíz de las persecuciones y los enfrentamientos con los paganos, algunos cristianos huyeron al desierto, viviendo una vida de ascetismo y privaciones. Estaban desnudos y se cubrían tan solo con su cabellera y barbas y se alimentaban de raíces, frutas y agua y llevaban una vida pobre y célibe. Pablo de Tebas huyó al desierto en el 250 y Antonio hacia el 270. El ejemplo de estos primeros eremitas atrajo a muchos otros, que formaron pequeñas comunidades, organizadas en torno a un guía espiritual, llamado Anciano. Para evitar el descontrol que el crecimiento de estas comunidades pudiera tener, se fueron dotando de reglamentos estrictos, que rigiesen la vida de estas comunidades. El primero en hacerlo fue Pacomio, que fundó un convento en Tabernes, en el siglo IV (Martínez Maza, 2016).

A partir del siglo IV, los monjes se pasaron unos a otros los dichos de los ilustres padres antiguos, llamados apogtemas. Se fueron realizando recopilaciones de esta sabiduría, que tuvieron gran difusión en toda la cristiandad, llegando su fama desde

el Atlántico a Oriente Medio. Se trata de frases cortas que transmiten una profunda enseñanza sobre la vida espiritual, la oración, la tentación y otras virtudes cristianas. Reflejan su experiencia en la búsqueda de comunión con Dios y la lucha contra las pasiones y las distracciones del mundo del que han decidido apartarse.

Los apogtemas de los Padres del Desierto tienen un claro eco en los Evangelios y en las enseñanzas de Jesús (Grün, 2014). Sin embargo, debemos tener en cuenta que los Padres del Desierto habían recibido educación egipcia y que algunos eran conversos. Por lo tanto, no es descartable que los textos sapienciales egipcios, bastante populares entre la población egipcia que sabía leer, hubiesen formado parte de su educación y sus lecturas. Incluso en el caso de tratarse de gente que no conociese la lectura, es muy probable que esos dichos se hubiesen extendido entre la tradición oral de la población egipcia. Por eso, no es extraño que podamos encontrar paralelismos entre los apogtemas y los escritos sapienciales egipcios.

LA OCUPACIÓN DE LOS ESPACIOS SAGRADOS

Los textos que hablan de los eremitas narran su vida en cuevas del desierto. Estas cuevas son las tumbas de las diversas necrópolis repartidas por todo el país, especialmente las de la necrópolis de Tebas. Allí, encontramos inscripciones cristianas, como peces, barcas, cruces o algunas oraciones. Otras necrópolis donde está documentada la presencia de estos eremitas son las tumbas de Abidos, Tell el-Amarna, Antinoe o Beni-Hassan, donde precisamente un sector lleva el nombre de «Valle de los Anacoretas».

No solo las tumbas del desierto fueron ocupadas por los eremitas. Los templos faraónicos, tienen inscripciones, relieves y pinturas que demuestran la utilización cristiana de esos lugares. Así, encontramos templos reconvertidos en iglesias en Filé, en Dendera, delante del templo de Esna, sobre la terraza del templo de Hatshepsut, en el templo de Ramsés II, en el de Ramsés III o en el templo de Tutmosis III en Karnak.... También encontramos conventos construidos sobre edificaciones faraónicas, como son los casos de Gurna, Gurnet Murai, Deir el-Giza, Deir el-Rumi o Deir el-Bakit (Mangado Alonso, 2012: pp. 54-59).

Durante los primeros siglos, convivieron en una misma región, centros de culto activos, otros en decadencia y otros habilitados para otros fines, una vez desacralizados. Los templos paganos eran vistos por los cristianos como sedes de las fuerzas del mal, por lo que, muchas veces, construyeron iglesias cerca, para que se produjese la victoria final del cristianismo, en un ambiente en que los demonios no paraban de actuar (Martínez Maza, 2016). Otra forma de conjurar estos demonios era neutralizarlos con símbolos cristianos o picar su silueta (Vd. imágenes 2 y 3).

Los monjes se aproximaban a estos espacios con verdadero temor, por creer que los dioses (demonios) se alojaban de verdad en estos templos. Por eso, en los escritos cristianos, se describe cómo algunos monjes entraron en esos templos y los demonios los recibieron con truenos y relámpagos, además de todo tipo de tentaciones. Este combate era esencial en el adiestramiento de la virtud. El relato de la vida

de San Antonio es un ejemplo de la construcción de la identidad monacal cristiana, basándose en la lucha contra las tentaciones ofrecidas por estos demonios (Vorágine, 2014: 58-66).



IMAGEN 1: Imagen cristiana en una columna del templo de Karnak (Luxor, Egipto).



IMAGEN 2: Relieve pagano neutralizado con una cruz en el templo de Isis en Filé (Asuán, Egipto).

PEREGRINOS CRISTIANOS EN EGIPTO

Las peregrinaciones a los lugares donde vivió Jesús fueron muy populares desde los primeros tiempos del cristianismo y aumentaron en el momento en que el cristianismo dejó de estar perseguido, en época del emperador Constantino I (272 – 337). Incluso la madre de este emperador, Helena (250-330) fue una de las peregrinas más famosas, que hizo construir iglesias en lugares señalados de Palestina¹.

En estas peregrinaciones, muchos cristianos se desviaban hacia Egipto. Por una parte, era muy popular el cristianismo de la ciudad de Alejandría, sede del *Didaskaleion*. Pero, especialmente, había una fascinación entre los cristianos por conocer a los Padres del Desierto. Tenemos testimonios de muchos cristianos que visitaban sus monasterios o convivían un tiempo con ellos. Estas visitas llevaron a otras partes del Imperio tanto el monaquismo como algunos aspectos litúrgicos, devocionales o iconográficos que pudiesen estar surgiendo en los desiertos egipcios. Muchos de estos visitantes grabaron grafitos en tumbas y templos egipcios, que aún podemos ver actualmente en las tumbas del Valle de los Reyes o en diferentes templos.

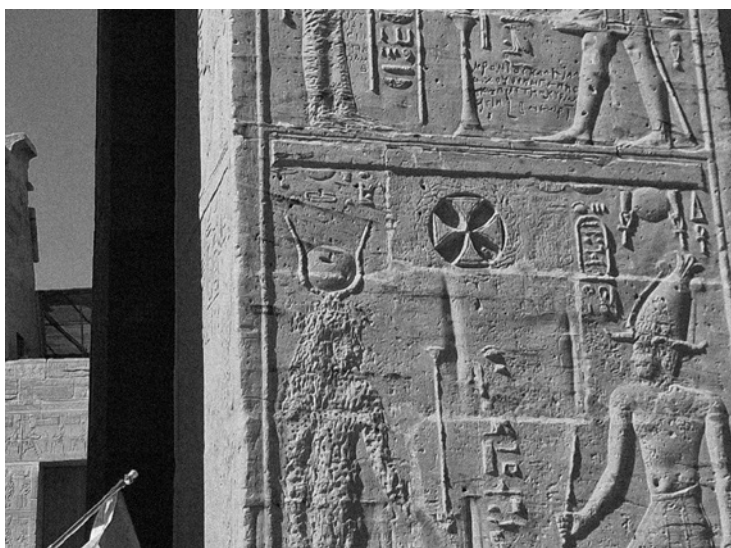


IMAGEN 3: Muchas imágenes eran picadas como una manera de conjurar el demonio que podían estar invocando, como sucede con el relieve de la diosa de la izquierda. También se tallaban símbolos cristianos, como la cruz que aparece en el centro de la imagen. En la parte superior, se aprecia un grafito, obra de algún peregrino, en el templo de Isis, en Filé (Asuán, Egipto).

¹ Helena de Constantinopla o Santa Helena (250-330) fue esposa del emperador Constancio Cloro y madre del también emperador Constantino I. Durante el reinado de su hijo, se convirtió al cristianismo y peregrinó a Tierra Santa. En distintos lugares, como Belén o Jerusalén, donde había Jesús había vivido un acontecimiento importante, mandó construir iglesias. También buscó diferentes reliquias. Su viaje animó a muchos cristianos de todo el Imperio a peregrinar a Tierra Santa.

Algunos de estos cristianos dejaron por escrito sus viajes por Egipto, como es el caso de la hispana Egeria², quien recogió con detalle su viaje en el libro *Itinerarium ad Loca Sancta*, donde explica de manera muy animada, su estancia en Tierra Santa, Siria y Egipto. Respecto al país del Nilo, visitó en el 383 Alejandría, Tebas, el Mar Rojo y el Sinaí, entrando en contacto con diversos ermitaños.

SINCRETISMO ICONOGRÁFICO

El movimiento monástico, desde sus inicios, aprovechó los templos de Wadi Natrun y la Tebaida. Los monjes vivieron su ascetismo en los templos de Karnak, Luxor, Edfú, Medinet Habu, Dendera, el templo de Hathor de Deir el-Medina o el de Isis de la isla de Filé. En todos ellos hay capillas e iglesias en su interior. Esa ocupación de los espacios sagrados provocó que se transfiriese al cristianismo gran parte de la iconografía, la simbología o la liturgia de la religión egipcia (Aja Sánchez, 2006: pp. 27-28).



IMÁGENES 4 y 5: En el templo de Isis en Filé (Asuán, Egipto), encontramos varias muestras de la reutilización cristiana del espacio sagrado, como se puede apreciar en estas dos imágenes.

Lo mismo sucedió con las tumbas reales de la Tebaida. Atrajeron tanto a monjes cristianos, como a visitantes y peregrinos, como lo demuestran los grafitis que se encuentran en algunas de estas tumbas, como la de Ramsés VI. Los monjes vivían rodeados de la colección iconográfica de los textos funerarios egipcios, que acabaría pasando al cristianismo, sirviendo para ilustrar el tránsito al más allá, el Juicio de Dios, el pesado del alma o la figura activa del diablo.

2 Egeria era una noble de Gallaecia (Hispania), de una profunda religiosidad, que decidió visitar los Santos Lugares entre los años 381 y 184 y poner por escrito su viaje, en un manuscrito llamado *Itinerarium ad Loca Sancta*. En él, narra su visita a diversos lugares de Egipto, Palestina, Siria, Mesopotamia, Asia Menor y Constantinopla. Su libro, escrito en latín vulgar y de lectura muy fácil, fue muy popular en todo el Mediterráneo y animó a muchos otros a visitar esos lugares.

Además de estas transferencias que tuvieron lugar en el ámbito popular y monástico, ya se ha hablado antes del contacto que tuvieron los teólogos cristianos con los filósofos y los intelectuales paganos, en la ciudad de Alejandría. Esta convivencia también supuso una importante influencia para el cristianismo.

Los cristianos negaban la existencia de los dioses paganos y los combatieron siempre. Sin embargo, el mundo espiritual de los egipcios que se convertían al cristianismo fue reorganizado y los dioses tradicionales recolocados en coherencia con el propio sistema religioso cristiano. Los principales dioses egipcios no perdieron sus funciones ni sus atributos, sino que se fusionaron con santos cristianos y adaptaron sus historias al cristianismo. A continuación, analizamos los resultados de algunas de esas transferencias.

EL CRISTO ALEJANDRINO, COMO EJEMPLO DE SINCRETISMO HELENÍSTICO

Como ya se ha indicado, el contacto entre cristianos, paganos y judíos en Alejandría era muy fluido, sobre todo en los ambientes intelectuales y filosóficos. Como consecuencia de estos contactos, el cristianismo incorporó tres motivos iconográficos cuyo origen estaba en el arte griego clásico, romano o helenístico. Estos motivos son el Cristo discente, el *Christus legem dat* y el Buen Pastor (Fernández Hernández, 2010), resultando los tres motivos, tres variantes de un mismo arquetipo, el denominado *Cristo alejandrino*. Se trata de un joven imberbe, con el pelo corto y arreglado, vestido con túnica. La estética clásica del Cristo Alejandrino influyó en las vírgenes góticas y en La Piedad de Miguel Ángel.



IMAGEN 6: Cristo discente en una imagen del siglo VI (San Apolinar el Nuevo, Rávena, Italia).

El *Cristo discente* enseña doctrina sentado en una cátedra. En muchas ocasiones aparece rodeado de discípulos, por lo que se asemeja más a un filósofo griego que a un profeta judío.

El *Christus legem dat* es tributario de las representaciones de los emperadores romanos. Este Cristo tiene unos treinta años y da sensación de majestad. En una mano tiene el texto de la Ley. Es el origen del Pantocrátor y del *Maiestas Domini* de la Edad Media, tras llegar a Occidente por medio de la iconografía bizantina. La cátedra encima de la que se asienta influyó en la iconografía de los tronos medievales, donde se recalca el carácter de ungidos de Dios que pretendían aquellos soberanos.



IMAGEN 7: *Christus legem dat* (Basilica de San Lorenzo, Milán, Italia; siglo IV).



IMAGEN 8: *Maiestas Domini* o Cristo en Majestad del Pórtico de San Juan Bautista (Moarves de Ojeda, Palencia, España).

El *Buen Pastor* tiene su origen en la escultura greco-arcaica conocida por El Moscóforo. Se trata de un varón llevando sobre sus hombros una oveja (aunque el Moscóforo llevaba un ternero), haciéndose eco de la parábola evangélica de la oveja perdida (Mt 18, 12-14 y Lc. 15, 3-7), en la que Cristo se compara con el pastor que da su vida por las ovejas y no para hasta recuperar a la que ha perdido.



IMAGEN 9: Moscóforo (ca. 570 a.C.) Museo de la Acrópolis (Atenas, Grecia).
IMAGEN 10: El Buen Pastor (siglo III), en las catacumbas de San Calixto (Roma, Italia).

Estas tres tipologías de lo que se ha denominado Cristo Alejandrino aparecieron representadas muy pronto con el nimbo alrededor de su cabeza, influencia del dios Apolo y de algunas representaciones divinas egipcias. Se quería representar con ello el Logos de Cristo. En ocasiones, fue representado como el *Sol Invictus* romano, con rayos de sol saliendo de su cabeza. Posteriormente, este nimbo se transformó en un nimbo crucífero (con una cruz).

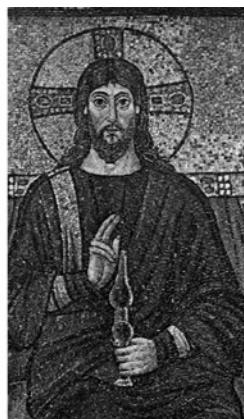


IMAGEN 11: Apolo, con nimbo y halo solar en un mosaico de El Djem, Túnez. Siglo II.
IMAGEN 12: Cristo en Majestad, con nimbo crucífero, en la iglesia de San Apolinario el Nuevo (Rávena, Italia). Siglo VI.

EL NACIMIENTO DE JESÚS

En los Evangelios de Mateo y Lucas se habla de un episodio mítico sobre el nacimiento extraordinario de Jesús, que va más allá de la simple anécdota, ya que su mensaje contiene un fuerte sincretismo (Mt. 1,18 - 2, 12 y Lc. 2, 1-20). Se trata de una narración que parece independiente del contenido de los Evangelios y que responde a algo que es común a todas las culturas antiguas, como es presentar el nacimiento del protagonista como algo fabuloso, anunciado por los astros o rodeado de momentos singulares, como la visita de personajes llegados de Oriente.

Sin embargo, según el mitólogo Joseph Campbell (Campbell, 2019: pp. 115-117), hay un mensaje lanzado a dos de los grandes grupos culturales de la zona: el persa y el egipcio. El dios Mitra, que también nació en una cueva, lleva un gorro frigio similar al que se colocaba a los Reyes Magos que visitan a la Sagrada Familia, en las primeras representaciones. Los Evangelios no hablan de reyes, sino de magos, nombre que recibían los sacerdotes del zoroastrismo.

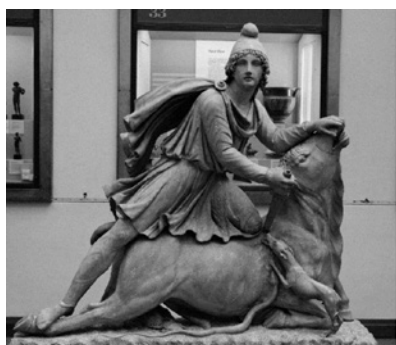


IMAGEN 13: El dios Mitra matando un toro. British Museum (Londres, Reino Unido). Siglo II.
IMAGEN 14: Los tres Reyes Magos, en la iglesia de San Apolinario el Nuevo. (Rávena, Italia). Siglo VI.

Pero Jesús nace entre dos animales: un buey (símbolo de Osiris) y un asno (símbolo de Seth). En el nacimiento de Jesús vemos a los dos hermanos rivales, reconciliados ante Jesús, calentándole con su aliento divino (símbolo muy sugerente en las religiones egipcia y judía). El Evangelio de Lucas añade otro elemento más que completa esta escena:

Y de pronto, se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo: «Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quien Él se complace». (Lc. 2, 13-14)

Según Campbell, el mensaje que los Evangelios están dando es que Jesús es el verdadero Salvador, a quien zoroástricos (los magos) y egipcios (buey y asno) se rinden. En el caso egipcio, la presencia de los dos animales indicaría que viene a traer la paz, pues consigue reconciliar incluso a los dos hermanos enfrentados desde tiempos ancestrales (Campbell, 2019: p. 117). Por último, los ángeles (presentes en el judaísmo helenístico y en el zoroastrismo) cantan la gloria de Jesús, como el rey de las naciones, que viene a traer la paz y la gloria.

Según la interpretación de Campbell, todos en la época reconocerían ese mensaje al verlo en esta escena de la Natividad. No tenemos algo que pruebe esta afirmación, pero es cierto que, en los dos Evangelios en que aparece explicada, la narración del Nacimiento de Jesús parece un añadido, al no tener mucha coherencia textual con la predicación de Cristo. La forma que tiene de cuento mitológico podría indicar que sí es cierto que exista ese mensaje que el mitólogo defiende.

ISIS Y LA VIRGEN MARÍA

Isis fue representada, en muchas ocasiones, como *Isis lactans*, con su hijo Horus en el regazo. Con la llegada de Alejandro, apareció la representación de *Isis pharia*, protectora de los navegantes. Fue una imagen muy popular en Alejandría y muy extendida por el Mediterráneo y más allá. Al ser transportado por los navegantes, el culto a Isis se ha documentado (entre el siglo IV a.C. y el siglo II d.C.) en todo el Mediterráneo, además de diversos lugares de la Península Ibérica y las actuales Francia e Islas Británicas. Aparecía con un ancla en una mano (Santamaría Canales, 2018 y Desroches Noblecourt, 2006: pp. 284-285).

Las imágenes que se extendieron por todo el Imperio Romano fueron la de Isis con un ancla en la mano o la de Isis con el niño en su regazo. Estas dos iconografías fueron usurpadas por el arte cristiano en las formas de la Virgen con un ancla o la Virgen con el Niño. La multitud de atribuciones que tiene Isis (protectora de las madres, de los navegantes, diosa de la luz, del amor...) es fruto de variados sincretismos con otras diosas que se han producido en los diferentes lugares donde fue exportada. La gran cantidad de advocaciones de María se originó también por este motivo. Por eso, encontramos claramente la evolución de la figura de Isis, en la figura de la Virgen María (Desroches Noblecourt, 286-287).



IMAGEN 15: Isis pharia, escultura romana procedente de Alejandría. Museo del Louvre (París, Francia).
IMAGEN 16: Virgen con el Niño y un ancla. Iglesia de Saint Laurent, en Ollioules, Francia.



IMAGEN 17: Isis con Horus niño, (aprox. 680-640 a.C.). Walters Art Museum (Baltimore, Estados Unidos).



IMAGEN 18: Virgen de la Malena (siglo XI). Museo Diocesano de Huesca (España).

HORUS, SAN JORGE Y SAN MIGUEL

En el tesoro del faraón Tutankhamon (1342 a.C. – 1325 a.C.), que se encuentra en el Museo de El Cairo, hay una escultura en la que aparece el faraón, sobre una barca, con un arpón en la mano. En época ptolemaica, en el templo de Edfú (237 a.C. – 57 a.C.), dedicado a Horus, se representa en uno de sus muros al dios con cuerpo humano y cabeza de halcón, sobre una barca y atravesando con un arpón a un hipopótamo (que representa al dios Seth). Está basada en el mito que narra el asesinato de Osiris por parte de su hermano Seth, para ocupar el trono de Egipto. El hijo de Osiris, Horus, no acepta esta usurpación y se enzarza en una larga batalla con Seth. La imagen de Horus alanceando a Seth (presentado normalmente con forma de monstruo o animal peligroso) era muy recurrente en el antiguo Egipto y representaba el triunfo del faraón (y de Horus) sobre el Mal.

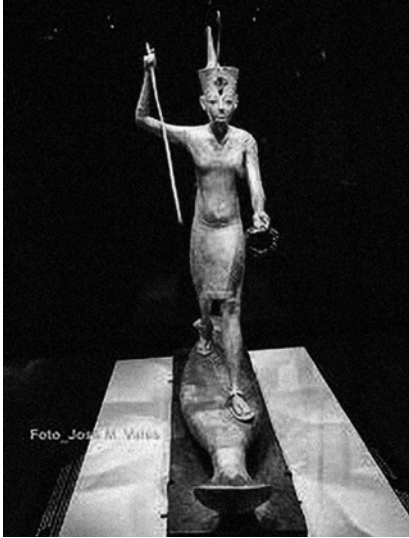


IMAGEN 19: Tutankhamon con el arpón (aprox 1334-1325 a.C.). Gran Museo Egipcio, Guiza (Egipto).

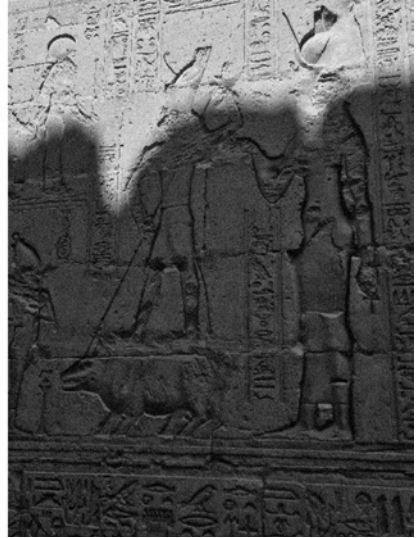


IMAGEN 20: Horus matando a Seth. Templo de Edfú (Egipto).

En un relieve romano, encontramos una evolución de esta representación de Horus. Es una escultura del siglo VI d.C., que se conserva en el Museo del Louvre, encontramos a Horus montado a caballo y vestido de soldado. Solo su cabeza de halcón nos indica que es el mismo dios. El animal atravesado por una lanza es, en este caso, un cocodrilo. Se trata de una imagen precursora de San Jorge, una transición hacia el santo tan venerado en todo el mundo cristiano (Desroches, 2006: pp. 100-106).

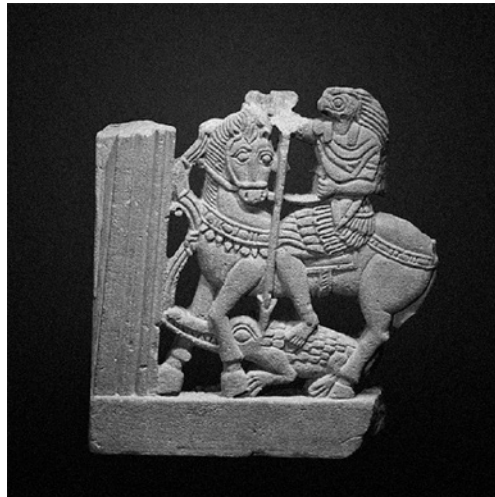


IMAGEN 21: Escultura de Horus y Seth, romanizados (siglo IV). Museo del Louvre (París, Francia)

En las representaciones posteriores y hasta nuestros días, San Jorge aparece como un caballero medieval (en ocasiones se le representa como soldado romano) montado a caballo. Lleva una larga lanza, con la que atraviesa a un dragón. Cuenta la leyenda que mató al dragón para salvar a la princesa que le habían entregado para aplacar su ira.



IMAGEN 22: San Jorge matando al dragón. Libro de horas de William Porter. Rouen, Francia (ca. 1420-1425).

Si los cristianos egipcios utilizaron la imagen de Horus venciendo a Seth para crear la iconografía de San Jorge, es posible que esta fuese anterior a su leyenda, pues no aparece por escrito hasta la Leyenda dorada, que Santiago de la Vorágine (2014: p. 106-118) escribió en el siglo XIII. Es posible que en esta leyenda influyesen también historias como la de Perseo y la Medusa o algunas leyendas nórdicas. Sin embargo, la evolución de la imagen de Horus y el hecho de haber sido traída a Europa la leyenda de San Jorge por los cruzados, nos puede permitir afirmar que nació en Egipto, evolucionando desde la iconografía el mito de Horus y Seth³.

Otra posible evolución de esas representaciones de Horus arponeando al monstruo son las representaciones cristianas de San Miguel. Este arcángel suele ser representado con armadura, alas a su espalda y atravesando con una lanza a un demonio o monstruo horripilante. Esta imagen responde al mito del ángel caído, líder de los

³ La leyenda de San Jorge apareció, probablemente, en el siglo IV. Se creó sobre la vida del soldado que, supuestamente, habría sido martirizado en el año 303 en Nicomedia. Aunque se duda de su existencia, ya hay noticias de su veneración como mártir y de visitas a su tumba en Palestina en época de Constantino I. Inicialmente, la leyenda hablaba solo de que Jorge era un tribuno que se negó a apostatar de su fe y fue martirizado. Posteriormente, se incorporaron aspectos míticos como la historia del dragón.

ángeles que se rebelaron contra Dios y que el arcángel San Miguel fue encargado de expulsar del Cielo.



IMAGEN 23: San Miguel venciendo al demonio (Luisa Roldán. 1692).
Monasterio de El Escorial, España.

Tanto en el mito de San Jorge como el de San Miguel son dos historias que narran el enfrentamiento cósmico y ancestral entre el Bien y el Mal. El Bien, representado por San Jorge o San Miguel, aparece triunfante en el momento en que mata al monstruo. Este, que representa el Mal, aparece como un dragón, aunque en las representaciones de San Miguel, muchas veces es un engendro diabólico.

ANUBIS Y SAN MIGUEL

En el Libro de los Muertos (o Libro de la Salida al Día), aparece la existencia de un momento muy representado en todas las tumbas egipcias. Se trata del pesaje del alma o psicostasis, ante un tribunal divino. El difunto es guiado por Anubis, el psicopompo o conductor de almas, ante la presencia de Osiris que, acompañado de sus hermanas Isis y Neftis y catorce asesores, juzgará al difunto.

En primer lugar, el difunto realizará la confesión negativa, por la que jurará no haber cometido toda una serie de fechorías. Cuando termine el discurso, Anubis colocará su corazón en un platillo de la balanza, estando en el otro platillo una pluma de Maat,

diosa de la Justicia. Si el corazón pesa más que la pluma, será reflejo de los pecados del difunto y lo devorará Ammyt, la diosa con cabeza de cocodrilo. Si el corazón del muerto pesa lo mismo o menos que la pluma, el difunto es declarado «justo de voz» (es justificado) y podrá acceder al reino de Osiris. El dios escriba, Thot, anotará el resultado.

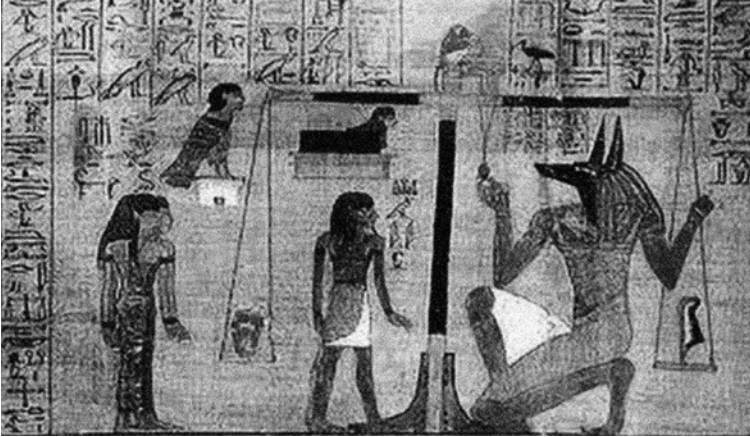


IMAGEN 24: Anubis pesando el corazón. Papiro de Ani (1300 a.C.)
Museo Británico de Londres (Reino Unido).

En la religión judía, encontramos ya la influencia egipcia de la psicostasis. Tanto ese repaso de los pecados que el individuo no ha cometido como el pesaje del alma ya puede intuirse en algunos textos bíblicos, como cuando Job se queja de su suerte:

*¿He caminado junto a la mentira? ¿He apretado mi paso hacia la falsedad?
¡Pésame Él en balanza de justicia, conozca Dios mi integridad! (Job 31, 5-6)*

Sin embargo, no está muy presente en los escritos bíblicos. Jesús habla de separar a los justos de los injustos, colocando a aquellos a su derecha y a estos a su izquierda (Mt. 25, 33). Pero no se emplea la simbología de la balanza. Tampoco aparece mucho en los primeros escritos patrísticos, con la excepción de algunas referencias, como en el caso de Lactancio y posteriormente San Agustín.

En la iconografía cristiana, aparece San Miguel en esta función de psicopompo, pesando las acciones buenas en un platillo y las malas en el otro. Las acciones aparecen representadas como cabecitas o pequeñas figuras desnudas, bastante más grotesca la que simboliza a las malas acciones. El diablo suele intentar tirar de la balanza de las malas acciones para abajo. Si se representan más partes de la secuencia del Juicio Final, un monstruo horrible, el Leviatán, espera a devorar las almas de los impíos, al igual que la diosa-cocodrilo Ammyt en las representaciones egipcias. En ocasiones, San Miguel alancea al mismo tiempo al diablo, produciéndose la unión de las dos representaciones iconográficas propias de este santo: la de psicopompo y la de vencedor del Mal.



IMAGEN 25: San Miguel pesando el alma de un difunto. Mesa de San Miguel (siglos XIII-XIV).
Museu Nacional d'Art de Catalunya (Barcelona, España).

Los griegos atribuyeron la balanza a Hermes, asimilándolo a Thot y creando la nueva deidad Hermes-Thot, que fue identificada a su vez con Hermes Trismegisto, considerado el fundador del hermetismo. A este se le acabó identificando con San Miguel, desarrollándose su culto entre los ambientes esotéricos de los cristianos de Egipto. La popularidad de este santo hizo que sus representaciones deviniesen en un sincretismo en el que se acabaron mezclando el tema de Horus alanceando a Seth, el pesado del corazón del difunto, el Hermes griego y la escatología cristiana del Juicio Final (Rodríguez Peinado, 2010).

Por lo tanto, vemos que las referencias textuales a este pesaje del alma no son muy abundantes en los primeros siglos del cristianismo y que son algo ambiguas en los escasos textos bíblicos en que aparecen. Sin embargo, las representaciones cristianas, que se extenderán enseguida por el arte románico, son muy similares a la iconografía egipcia, presente en muchas tumbas. Por eso, podemos deducir que esta doctrina de la psicostasis se transmitió al cristianismo desde la tradición egipcia, mucho más por influencia de las imágenes que de los textos (Rodríguez Peinado, 2010).

ANUBIS Y SAN CRISTÓBAL

San Cristóbal es un mártir cristiano, que vivió en el siglo III o IV y del que solo conocemos las leyendas que han sido transmitidas, sobre todo, por Santiago de la Vorágine (2014: pp. 175-188). Su nombre significa «portador de Cristo», por un acontecimiento legendario de su vida adulta, por lo que es posible que ese no fuese su nombre real.

El hecho que le da nombre al santo habla de que Cristóbal era un hombre muy grande, que quería servir al mayor rey que hubiera en la Tierra. En su peregrinaje, se encontró a un niño que quería cruzar un río. Lo subió a sus hombros y el niño empezó

a crecer, haciéndole difícil el paso a Cristóbal, a pesar de su tamaño (Santiago de la Vorágine nos indica que el santo medía 5 codos de alto, es decir, 2,30 metros). Al llegar agotado a la otra orilla, el niño le dijo: «*No te sorprendas, Cristóbal, pues has recibido sobre tus hombros no solo el mundo entero sino a quien lo creó: 'Soy Jesús, el Cristo'*» y desapareció.

San Cristóbal es patrón de los viajeros y parece una cristianización de personajes mitológicos griegos como Hércules (de fuerza legendaria), Jasón (que le sucedió algo parecido con una anciana que resultó ser la diosa Hera) o del barquero Caronte (que ayudaba a los muertos a cruzar la laguna Estigia). Sin embargo, en Egipto se le suele identificar mucho con San Menas, un egipcio que se retiró al desierto egipcio para vivir como un ermitaño, entre los siglos III y IV, al cual se le atribuyen muchos milagros, concedidos por su intercesión y oración. Por eso, pensamos que es muy probable que este sincretismo en la figura de Cristóbal se produjese en el entorno multicultural de Alejandría y que, además de los citados héroes griegos, influyese en su creación el dios Anubis.

Anubis, el dios con cabeza de chacal, aparece como psicopompo en el Libro de los Muertos y en las representaciones de las escenas de momificación. Suele estar presente junto a la momia, relacionado siempre con los ritos de paso al más allá. Durante las ceremonias en honor de Isis de la época romana, el emperador abría la procesión con una máscara y pechera de perro. Los romanos le atribuyeron así un papel de guía en el Más Allá y en la iconografía de las tumbas siempre acompaña al muerto. Su cabeza de perro fue sustituida por la de San Cristóbal, el buen pasador, que llegó a Occidente como protector de los viajeros. Sin embargo, en el cristianismo, todavía es representado el santo, en ocasiones, con la cabeza de perro (Desroches Noblecourt, 2006: pp. 106-117). Por eso, pensamos que este sincretismo está fuera de dudas.



IMAGEN 26: San Cristóbal cinocéfalo, con cabeza de perro (1606). Fresco del Monasterio de Sukova (Serbia).

CONCLUSIÓN

La religión egipcia se integró dentro del helenismo, produciendo un importante sincretismo en la cultura griega. Del mismo modo, la cultura romana se impregnó de elementos egipcios. Cuando los cristianos se instalaron en Egipto, utilizaron el lenguaje de la filosofía grecorromana para otorgar un soporte intelectual a su fe, que les permitiese difundirla entre la población helenizada. Ese contacto con la filosofía griega, especialmente el neoplatonismo, fue la puerta de entrada al cristianismo de imágenes y conceptos provenientes de otras culturas, como la egipcia.

El pueblo egipcio, aunque fuese adoptando la religión cristiana, no abandonó sus prácticas religiosas y culturales, sino que las adaptó a la nueva religión. La utilización de las tumbas faraónicas por parte de los llamados Padres del Desierto y la reutilización de los templos egipcios proporcionaron a los cristianos una iconografía que adaptaron, para poder explicar su doctrina.

El cosmopolitismo de Alejandría permitió que muchas manifestaciones culturales que se estaban produciendo en Egipto viajaran por toda la Cristiandad. Son los casos, por ejemplo, de la representación del Cristo alejandrino, la Virgen María Madre de Dios, San Miguel, San Jorge o San Cristóbal. En esa difusión ayudaron los peregrinos que viajaban a Tierra Santa y se desviaban a Egipto, para visitar la Escuela Catequística de Alejandría o conocer la vida de los Padres del Desierto. Fenómenos como el monaquismo viajaron con los peregrinos en el regreso a su tierra.

El estudio de las primeras manifestaciones artísticas cristianas y los textos teológicos y doctrinales de los primeros cristianos nos puede proporcionar muchas pistas para descubrir cómo la cultura helenística de Alejandría y la religión egipcia influyeron en el primer cristianismo. El progresivo distanciamiento entre judíos y cristianos pudo deberse, en gran medida, a este sincretismo cultural, que entró con mucha más fuerza en el cristianismo que en el judaísmo.

BIBLIOGRAFÍA

- AJA SÁNCHEZ, JOSÉ RAMÓN (2006). *Egipto y la asimilación de elementos paganos por el cristianismo primitivo: cultos, iconografías y devociones religiosas*. Collectanea Christiana Orientalia.
- CAMPBELL, JOSEPH (2019). *Tú eres eso*. Atalanta.
- DESROCHES NOBLECOURT, CHRISTIANE (2006). *La herencia del Antiguo Egipto*. Edhasa.
- FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, GONZALO (2010). «*Filosofía hebrea, pagana y cristiana en la Alejandría antigua*.» Boletín Millares Cardo, núm. 29. Centro Asociado UNED. Las Palmas de Gran Canaria.
- GRÜN, ANSELM (2014). *La sabiduría de los Padres del Desierto. El cielo comienza en ti*. Ediciones Sígueme.

- KENNY, ANTHONY (2005). *Breve historia de la Filosofía Occidental*. Paidós.
- MANGADO ALONSO, MARÍA LUZ (2012). *El Nilo cristiano. Relaciones y tradiciones orientales en el cristianismo occidental*. Verbo Divino.
- MARTÍNEZ MAZA, CLELIA (2016). «Fearscape cristianos en el Egipto tardoantiguo». *Verenda numina: temor y experiencia religiosa en el mundo antiguo*. Arys 14. pp. 153-170.
- RODRÍGUEZ PEINADO, LAURA (2010), «Psicostasis» *Base de datos digital de Iconografía Medieval*. Universidad Complutense de Madrid.
- SANTAMARÍA CANALES, ISRAEL (2018). «Desde el río Nilo hasta el océano Atlántico: el periplo más lejano de la diosa Isis y su culto». *Bajo Guadalquivir y Mundos Atlánticos*. 1, mayo 2018, pp. 173-192.
- TRELLO ESPADA, JESÚS (1999). «Raíces egipcias en una tradición cristiana: La Bella Fiesta del Valle y el culto a los difuntos». B.A.E.D.E. n.º 9.
- VORÁGINE, SANTIAGO DE LA (2014). *La leyenda dorada*. Alianza Editorial.

Listado de imágenes

Imagen 1: Imagen cristiana en una columna del templo de Karnak. Luxor, Egipto. Foto del autor.

Imagen 2: Relieve pagano neutralizado con una cruz en el templo de Isis en Filé. Asuán, Egipto. Foto del autor.

Imagen 3: Templo de Isis en Filé.

Muchas imágenes eran picadas como una manera de conjurar el demonio que podían estar invocando, como sucede con el relieve de la diosa de la izquierda. También se tallaban símbolos cristianos, como la cruz que aparece en el centro de la imagen. En la parte superior, se aprecia un grafiti, obra de algún peregrino. Foto del autor.

Imágenes 4 y 5: En el templo de Isis en Filé (Asuán. Egipto), encontramos varias muestras de la reutilización cristiana del espacio sagrado, como se puede apreciar en estas dos imágenes. Foto del autor.

Imagen 6: Cristo discente (siglo VI). Iglesia de San Apolinar el Nuevo. Rávena, Italia. Fuente: <https://palios.wordpress.com/2015/11/08/del-cristo-apolineo-al-siriaco-el-cambio-en-el-rostro-de-cristo-en-los-primeros-siglos-del-cristianismo/>

Imagen 7: Christus legem dat (siglo IV). Mosaico del ábside de la Capilla de San Aquilino, en la Basílica de San Lorenzo (Milán, Italia). Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Traditio_Legis#/media/Archivo:1407_-_Milano_-_S._Lorenzo_-_Cappella_S._Aquilino_-_Traditio_Legis_-_Dall'Orto_-_18-May-2007.jpg

Imagen 8: Maiestas Domini o Cristo en Majestad, del Pórtico de San Juan Bautista (Moarves de Ojeda, Palencia, España). Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:SanJuanBautistaMoarves_002.JPG

Imagen 9: Moscóforo (ca. 570 a.C.). Museo de la Acrópolis (Atenas, Grecia).

Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:ACMA_Moschophoros.jpg

Imagen 10: El Buen Pastor (siglo III). Catacumbas de San Calixto (Roma, Italia).

Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Buen_Pastor.

Imagen 11: Apolo, con nimbo y halo solar en un mosaico de El Djem, Túnez. Siglo II.

Fuente: <https://en.wikipedia.org/wiki/Helios#/media/File:Apollo1.JPG>

Imagen 12: Cristo en Majestad, con nimbo crucífero (siglo VI).

Iglesia de San Apolinar el Nuevo. Rávena, Italia.

Fuente: <https://www.flickr.com/photos/pelegrino/4692284788/in/album-72157624125438256/>

Imagen 13: El dios Mitra matando un toro. Siglo II d.C.

British Museum (Londres, Reino Unido).

Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Tauroctony_BM_Sc1720.jpg

Imagen 14: Los tres Reyes Magos (siglo VI). Iglesia de San Apolinar el Nuevo. Rávena, Italia.

Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Reyes_Magos#/media/Archivo:Three_Magi_mosaic_-_Sant'Apollinare_Nuovo_-_Ravenna_2016.jpg

Imagen 15: Isis pharia, escultura romana procedente de Alejandría.

Museo del Louvre (París, Francia).

Fuente: https://art.rmngp.fr/en/library/artworks/isis-pharia_sculpture-technique_bronze

Imagen 16: Virgen con el Niño y un ancla.

Iglesia de Saint Laurent, en Ollioules, Francia.

Fuente: <https://www.alamy.es/francia-var-ollioules-la-iglesia-de-saint-laurent-la-estatuade-la-virgen-y-el-nino-y-el-ancla-marina-image444153169.html>

Imagen 17: Isis con Horus niño, (aprox. 680-640 a.C.).

Walters Art Museum (Baltimore, Estados Unidos)

Fuente: https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Egyptian_-_Isis_with_Horus_the_Child_-_Walters_54416_-_Three_Quarter_Right.jpg

Imagen 18: Virgen de la Malena (siglo XI). Museo Diocesano de Huesca (España)

Fuente: <http://www.romanicoaragones.com/colaboraciones/colaboraciones043799/virgenmalena.htm>

Imagen 19: Tutankhamon con el arpón (aprox 1334-1325 a.C.).

Gran Museo Egipcio, Guiza (Egipto).

Fuente: <https://egiptologia.com/tutankhamon-con-el-arpon/>

Imagen 20: Horus matando a Seth. Templo de Edfú (Egipto). Foto del autor.

Imagen 21: Escultura de Horus y Seth, romanizados (siglo IV).

Museo del Louvre (París, Francia)

Fuente: <https://anecdotasdecinemusicayarte.blogspot.com/2020/08/que-tienen-que-ver-horus-y-seth-con-san.html>

Imagen 22: San Jorge matando al dragón. Libro de horas de William Porter.

Rouen, Francia (ca. 1420-1425).

Fuente: <https://ica.themorgan.org/manuscript/page/38/76848>

Imagen 23: San Miguel venciendo al demonio (Luisa Roldán. 1692).

Monasterio de El Escorial, España.

Fuente: <https://www2.ual.es/ideimand/portfolio-items/san-miguel-venciendo-al-demonio-1692-madera-tallada-dorada-y-policromada-monasterio-de-el-escorial-madrid/>

Imagen 24: Anubis pesando el corazón. Papiro de Ani (1300 a.C.)

Museo Británico de Londres (Reino Unido)

Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Juicio_de_Osiris

Imagen 25: San Miguel pesando el alma de un difunto.

Mesa de San Miguel (siglos XIII-XIV).

Museu Nacional d'Art de Catalunya (Barcelona, España).

Fuente: <https://ablaevariteprobatum.blogspot.com/?view=mosaic>

Imagen 26: San Cristóbal cinocéfalo, con cabeza de perro (1606).

Fresco del Monasterio de Sukova (Serbia).

Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Crist%C3%B3bal_de_Licia